

# En reconocimiento a la figura de D. Nemesio Cortés Izal

**Julio González Iglesias**

Director de Humanidades de *El Dentista*



Don Nemesio Cortés Izal nació en Ochagavía (Navarra) en 1914 y falleció el 3 de julio de 2012 en Pamplona. En mi nombre y en el del equipo de *El Dentista del Siglo XXI* deseamos enviar nuestras condolencias a sus hijos, nietos y biznietos, entre los que hay varios estomatólogos y odontólogos, particularmente al amigo Javier Cortés Martinicorena.

Unas condolencias que, en mi caso particularmente, son doblemente sentidas, lamentando, por una parte, la pérdida de una bellísima persona de la que guardo un gratisimo recuerdo y, por otra, la desaparición de un profesional que merece un puesto en primera fila en la Historia de la Odontología Española.

Como ejemplar humano bondadoso, discreto y elegante todo lo que se diga es poco. Para quienes no le conocieran les diré que era un caballero a la antigua usanza, respetuoso, solícito y generoso.

Su trayectoria personal es digna de admirar y resaltar. Estudió los años preceptivos de Medicina en Zaragoza y luego hizo Odontología en San Carlos, acabando en 1936, justo antes de comenzar la Guerra Civil, en la que intervino atendiendo los problemas bucondentarios de los soldados en el bando nacional, donde le tocó servir.

Comenzó su ejercicio profesional en Pamplona en 1941 en la calle Estafeta, y lo concluyó en la calle Navas de Tolosa n.º 47.

En 1948 fue presidente del Colegio de Odontólogos de Navarra y se distinguió por su lucha contra el intrusismo, como dejó destacado en el libro *Historia del Colegio de Odontólogos y Estomatólogos de Navarra* (2009).

Respecto al ejercicio de la odontología, fue un practicante notable que, como era habitual entonces, tocó con aptitud y rigor diferentes parcelas: periodoncia, ortodoncia, prótesis e incluso, hacia los años 60, la implantología yuxtaósea.

## LUCHA CONTRA LA FLUORACIÓN

Trazar su biografía completa es imposible en este momento -ya se hará en su día, porque lo merece-, de modo que hoy me voy a limitar a destacar la faceta más importante de su vida, la que dio la medida de su carácter templado, firme y consecuente.

Desde principios de los años 60 de la pasada centuria comenzó a interesarse por el asunto de la fluoración de las aguas de bebida, entonces muy en boga. Desde 1968 fue miembro del Organismo Europeo de Coordinación de las Investigaciones sobre el Flúor y la Profilaxis de la Caries Dental, y logró hacerse con una documentación copiosa sobre el problema.

Hombre científico y de buen criterio, llegó a la conclusión de que aquello era disparatado, cuando no peligroso. No se podía echar en el agua un veneno protoplasmático -el flúor- sin provocar efectos tóxicos e indeseables. En Pamplona, sus informes al Ayuntamientos fueron definitivos para desechar la fluoración de las aguas de bebida en 1972.

A partir de aquí fue cuando tuve el honor de conocerle, en la llamada entonces Asociación Española de Profilaxis e Higiene Bucodentaria, en el Congreso de Zaragoza de 1981. Allí, el Dr. Juan Pedro Moreno González nos convenció a unos pocos ingenuos de que hablaría contra la fluoración de las aguas un personaje pintoresco de Pamplona, y que debíamos "abortar" su intervención.

**"Le he admirado toda mi vida y he sentido su muerte como la de un familiar próximo... España entera está en deuda con este hombre que luchó contracorriente"**

Bien sabe Dios lo que me ha avergonzado aquel episodio, sólo disculpable por la poca experiencia y por la capacidad manipuladora del, en tantos aspectos, nefasto profesor D. Juan Pedro Moreno González. Sin embargo, a la larga, el tiro le salió por la culata y personalmente aquello me hizo pensar.

Resumiendo, hacia 1992, tras haberme documentado copiosamente -llegué a reunir más de 15.000 fichas sobre el asunto- me alisté en el grupo "antifluoracionista" acompañado por los doctores Luis Cabeza Ferrer y Emiliano Sada Moreno.

Nuestra musa Egeria, desde Pamplona, fue el Dr. D. Nemesio Cortés Izal, quien nos envió abundantes libros e incluso actas del Congreso Americano sobre la cuestión -un verdadero trágala-.

Gracias a sus informes logramos también aquí, en Madrid, detener la fluoración de las aguas de bebida con un coste, profesional y personal, eso sí, terrible. Por eso comprendo las dificultades del Dr. Nemesio Cortés Izal y comprendo su carácter firme y obstinado. Por eso le he admirado toda mi vida y he sentido su muerte como la de un familiar próximo.

En su Pamplona natal, lejos de las escuelas de Estomatología, supo de forma autodidacta e independiente llevar a cabo una labor de gran mérito, tanto en lo científico como en lo social.

Hoy que los hechos le están dando la razón y en todas partes hay una enorme oposición al agregado del flúor a las redes de distribución del agua potable -cualquiera puede verlo en Internet-, España entera está en deuda con este hombre que luchó contracorriente, pero que acertó en su visión de aquel dilema, entonces defendido por las más altas instancias nacionales y mundiales.

España, repito, y en particular Pamplona, debe sentirse orgullosa de un importante profesional y de un odontólogo pionero y adelantado en la profilaxis de la caries dental. Y sobre todo sus hijos, nietos y biznietos, que sepan que tienen un antepasado digno de figurar en el panteón de los profesionales odontológicos más señeros de España, y lo hizo solo, en Pamplona.



**Nemesio Cortés Izal rodeado de su hijo Javier Cortés Martinicorena y de sus nietos Telmo y Berta, también odontólogos.**